

Vía libre

Los trigueros sonorenses

Álvaro Bracamonte Sierra*

De malo a muy malo fue el ciclo agrícola 2010 para los productores de trigo de México. En este universo están desde luego los de Sonora, quienes producen alrededor de la mitad del volumen cosechado anualmente en el país. Las dificultades tuvieron su origen en el errático comportamiento de los precios de los cultivos básicos; el trigo, en particular, registró una caída brusca entre 2009 y el presente año. La reducción fue cercana al 40 por ciento. En junio pasado el precio fue de 160 dólares cuando en el 2009 alcanzó a rasguñar los 230. Afortunadamente, a los productores locales las coberturas les permitieron colocar el grano a un precio superior, aunque insuficiente, para compensar la severa caída registrada.

El bajo precio significó menores dividendos para los trigueros sonorenses. Muchos de ellos están al borde de la ruina y pensando seriamente en abandonar la actividad o por lo menos ya no están tan convencidos de seguir sembrando lo mismo, habida cuenta de los pobres resultados obtenidos; estos problemas les deja claro que el campo no es más lo que era en el pasado.

Pensemos en un productor de la Costa de Hermosillo: de acuerdo con la información disponible, los ingresos por tonelada en el 2009 ascendieron a 3,200 pesos (hay que tomar en cuenta los subsidios que reciben y que se suman al ingreso por la venta del grano). En el 2010 apenas llegaron a 2,700. Suponiendo que los costos se mantuvieron sin cambio, los ingresos del productor disminuyeron 500 pesos por tonelada respecto a los del año pasado.

Si consideramos que cada hectárea tiene rendimientos promedio de seis toneladas, entonces cada productor dejó de recibir 3,000 pesos por hectárea. Si un triguero de la Costa de Hermosillo sembró 50 hectáreas perdió cerca de 150 mil pesos. Esto puede parecer poco a primera vista, pero para quien vive al día y sólo de lo que da el campo, esa merma puede marcar la diferencia entre seguir produciendo o no, pues sencillamente sus ingresos no alcanzan para pagar sus deudas.

Existen diferencias y semejanzas entre la agricultura de la Costa de Hermosillo y la del Valle del Yaqui. Estos últimos riegan, en general, con el agua proveída por el Oviáchic; en cambio los primeros enfrentan mayores dificultades puesto que el costo de sacar el agua de las profundidades de la tierra es muy alto. Al equipo que se requiere hay que sumar el altísimo recibo de electricidad: el productor de la Costa debe pagar alrededor de 60 mil pesos mensuales por ese servicio, que le permite operar un pozo de 12 pulgadas. Son gastos en los que los del sur no incurren, lo que hace más rentable la producción de trigo en aquella zona.

El que les resulte más rentable no quiere decir que se hayan mantenido ajenos a la volatilidad del mercado internacional de granos reflejada en el desplome del precio del trigo. También para los agricultores del sur dicha reducción ha implicado una rebaja en sus ganancias. Tan sólo en el Yaqui se siembran alrededor de 230 mil hectáreas. Si consideramos que la superficie sembrada de trigo es de 200 mil hectáreas y, como vimos, por cada hectárea se dejaron de percibir 3,000 pesos, entonces los productores del Valle del Yaqui no recibieron en la pasada temporada alrededor de 600 millones de pesos, cantidad que representa cerca de 70 por ciento del presupuesto anual del municipio de Cajeme.

En resumen, para muchos productores de Sonora, especialmente para los del Sur, el pasado ciclo agrícola fue difícil; en esa circunstancia es entendible que con frecuencia sientan desfallecer, pues seguramente muchos de ellos ya habían comprometido parte de los futuros ingresos. Están además molestos porque las autoridades estatales y federales no dieron cauce a sus múltiples solicitudes para que les destinaran mayores subsidios a fin de suplir la severa disminución en sus ingresos que ocasionó la caída del precio internacional.

En esas estaban, cuando el gobierno del Nuevo Sonora anunció el Sonora SI que, como usted sabe, contempla la construcción del acueducto El Novillo. A simple vista resulta evidente que no eran las mejores condiciones para dar a conocer una noticia de esa índole. Al contrario, eran totalmente adversas y por lo mismo poco probable que los trigueros de Obregón y muchos ciudadanos aceptaran lo que para ellos representa el despojo de un recurso que consideran de su entera propiedad.

Por lo menos inoportuna fue la decisión de anunciar la construcción del citado acueducto, en virtud de que el ambiente no era nada favorable. En torno a ello se perfila una hipótesis: probablemente el Sonora si hubiera tenido mejor recepción entre los cajemenses si se hubieran esperado para el ciclo siguiente, que inicia en octubre y termina en mayo de 2011, ya que los precios del trigo, a consecuencia de la sequía en Rusia, han aumentado casi al doble en las semanas recientes.

*Director del Centro de Estudios de América del Norte de El Colegio de Sonora. Correo electrónico: abraca@colson.edu.mx